

DE LA CONVERSIÓN A LA SANTIDAD

Teología de la perfección cristiana

PURIFICACIONES 1

“Me confesé, comulgo... y sigo igual”:

La necesidad de la purificación de las potencias

Vamos a hablar de las purificaciones, la importancia que tienen en nuestra vida espiritual y cómo vamos a empezar a ponerlas en práctica con el favor de Dios.

Comienza la parte positiva: qué me toca hacer a mí

Me confesé bien. Comulgué, pero sigo igual ¿Por qué me pasa eso? ¿Cuál es la circunstancia que hace que no progrese en la vida espiritual estando en gracia de Dios, aunque queramos?

Dónde estamos

Hasta acá hablamos de la guerra contra el pecado, contra el mundo, contra el demonio. Tenemos la esperanza de estar ganando esta guerra y estar en gracia de Dios. Si bien hay acechanzas y tentaciones, sin embargo no nos damos por vencidos y seguimos la batalla y vamos ganando. No somos santos todavía, pero vamos hacia allí con la gracia del Señor y empieza otra etapa: **la purificación**, que obviamente ya empezó con el hecho de luchar contra el pecado.

Purificaciones: Activa (la mía) y **pasiva** (la de Dios).

Dice Royo Marín:

«Para llegar a la unión íntima con Dios, **no basta la victoria obtenida contra el pecado y sus aliados principales: mundo, demonio y carne.**

Es preciso llegar a una purificación intensa y profunda de todas las potencias y facultades de alma y cuerpo».¹

Vamos a plantear la necesidad de esa purificación.

El plan de hoy son cuatro pasos:

1. Por qué la gracia **no** te arregla los defectos. Y no es un fracaso de la gracia.
2. De dónde viene la resistencia: **las cuatro heridas.**
3. Los dos errores que arruinan una vida espiritual: **Pelagio y Lutero**, que están vivos y probablemente viven en tu cabeza.
4. La única medicina que existe. Y por qué tus propósitos no funcionan.

¹ A. ROYO MARÍN, O.P., *Teología de la perfección cristiana*, cap. V, art. 1, n. 233.

1- LA GRACIA NO TE QUITA LOS DEFECTOS²

Lo que sí hace la gracia

- Eleva la naturaleza al rango de lo divino.
- Nos da las virtudes infusas (teologales: fe, esperanza y caridad y las morales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza) y los dones.
- La Trinidad habita en el alma.
- Nos hace herederos del Cielo.

Y con tanta belleza y perfección que Dios me regala ¿por qué no progreso? ¿por qué me parece que soy el mismo? ¿por qué sigo batallando con las mismas cosas?

Va a decir Royo Marín:

«Como la gracia no excluye de por sí más que el pecado mortal, deja al hombre que la recibe con todas las imperfecciones naturales y adquiridas que tenía en el momento de la justificación».³

Parecería que la gracia hace poco, ¡pero es muchísimo!: nos justifica (nos hace justos, nos hace santos), pero queda todavía que recorrer un largo camino para que la gracia pueda obrar todo como ella quiera. Dios vive en mí, pero queda oculto bajo mi defecto.

La objeción obvia

“Pero con la gracia me dieron las virtudes infusas. Me dieron la templanza, la fortaleza, etc. ¿De qué me sirven si no hacen nada?”.

La virtud infusa da la posibilidad de obrar, pero el hábito adquirido pone la dificultad. La gracia no va a quitar eso, sino que hace que de a poco se pueda superar.

Royo Marín contesta:

«Las virtudes infusas le dan la posibilidad y la facilidad para los actos sobrenaturales, **pero no le quitan** [al alma] **los malos hábitos adquiridos ni las indisposiciones naturales** para la práctica de la virtud».⁴

Dios te da un motor nuevo que es la gracia, con todas las virtudes infusas y los dones, pero el freno de mano lo pusimos cada uno de nosotros: son el pecado original y los años de actos malos (pecados) que hemos ido cometiendo y dejaron su marca. Hay que trabajarlo y ahí vienen las purificaciones.

Santo Tomás va a decir:

«los hábitos de las virtudes morales infusas padecen a veces dificultad en obrar, a causa de algunas disposiciones contrarias dejadas por los actos precedentes».⁵

² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*: I-II q. 65 a. 3

³ A. ROYO MARÍN, O.P., *Teología de la perfección cristiana*, cap. V, art. 1, n. 233.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*, I-II q. 65 a. 3 ad 2. Traducción propia. Texto latino: «*Ad secundum dicendum quod quandoque contingit quod aliquis habens habitum, patitur difficultatem in operando, et per consequens non sentit delectationem et*

El que sabe y no puede pensar

Es como alguien que tiene la ciencia y se cae de sueño. La persona **tiene la ciencia, pero no la puede usar.**

No perdió la ciencia, pero no la puede usar.

Vos no perdiste la gracia. Tenés la gracia, pero hay algo que te la traba, esas virtudes están en un sujeto herido.

El ejemplo del borracho

Royo Marín pone un ejemplo:

«El que tiene arraigado el vicio de la embriaguez, aunque se arrepienta y confiese sinceramente, experimenta gran dificultad en la práctica de la sobriedad a pesar de haber recibido, juntamente con la gracia, el hábito infuso correspondiente».⁶

Eso no significa que tu confesión no haya servido, que tu conversión sea falsa, que seas un hipócrita: **la confesión te devolvió la vida. El hábito hay que desarmarlo aparte.**

La persona podría decir “como ya caí ya está, me dejo llevar, total después me confieso...”. Mas allá de la ofensa al Señor, eso no es cierto. Si se sigue pecando se cae cada vez más abajo y la siguiente confesión cuesta más salir del pecado que la anterior porque el hábito de pecar está cada vez más firme por la repetición.

2- LAS CUATRO HERIDAS

Dirá Santo Tomás *Santo Tomás*:

«Por la justicia original, la razón controlaba perfectamente las fuerzas inferiores del alma y la misma razón era perfeccionada por Dios, a quien estaba sujeta. Esta justicia original fue substraída por el pecado del primer hombre. Y, por lo mismo, todas las fuerzas del alma permanecen destituidas, en cierto modo, de su propio orden, por el cual se ordenan naturalmente a la virtud. **Y esa destitución se llama vulneratio naturae** —herida de la naturaleza—»⁷.

Una herida se puede sanar, no está corrompida como decía Lutero, sino herida. La palabra “**destituidas**” es muy exacta, y nos vienen muy bien para entender lo que pasa con la caída por el pecado original y los demás pecados.

complacentiam in actu, propter aliquod impedimentum extrinsecus superveniens, sicut ille qui habet habitum scientiae, patitur difficultatem in intelligendo, propter somnolentiam vel aliquam infirmitatem. Et similiter habitus moralium virtutum infusarum patiuntur interdum difficultatem in operando, propter aliquas dispositiones contrarias ex praecedentibus actibus relictas. Quae quidem difficultas non ita accedit in virtutibus moralibus acquisitis, quia per exercitium actuum, quo acquiruntur, tolluntur etiam contrariae dispositiones». — Royo Marín remite a este lugar en n. 233, nota 1: “Cf. I-II, 65, 3 ad 2 et 3”.

⁶ ROYO MARÍN, *op. cit.*, n. 233, nota 1.

⁷ SANTO TOMÁS, *S. Th.* I-II q. 85 a. 3 co., en la traducción que da Royo Marín, *op. cit.*, n. 233. Texto latino: «Respondeo dicendum quod per iustitiam originalem perfecte ratio continebat inferiores animae vires, et ipsa ratio a Deo perficiebatur ei subiecta. Haec autem originalis iustitia subtracta est per peccatum primi parentis, sicut iam dictum est. Et ideo omnes vires animae remanent quodammodo destitutae proprio ordine, quo naturaliter ordinantur ad virtutem, et ipsa destitutio vulneratio naturae dicitur».

Las potencias siguen ahí, enteras. Lo que perdieron es el orden y el mando. (La razón ya no puede mandar tan perfectamente a las pasiones, como un ejército con todos los soldados, pero sin cadena de mando).

Si le agregamos lo sobrenatural tenemos más potencia todavía, pero, con el desorden de lo natural lo sobrenatural no tiene adónde enraizarse y trabajar de manera perfecta. De ahí la necesidad de las purificaciones.

Cuatro potencias

«Ahora bien: son cuatro las potencias del alma que pueden ser sujeto de virtud, a saber: **la razón**, en la cual está la prudencia; **la voluntad**, en la que reside la justicia; **el apetito irascible**, sujeto de la fortaleza, y **el apetito concupiscible**, donde tiene su asiento la templanza».⁸

Cuatro heridas, cuatro potencias, cuatro virtudes

A la razón le corresponde la prudencia.

A la voluntad la justicia.

Al apetito irascible la fortaleza.

Al apetito concupiscible la templanza.

«En cuanto, pues, la razón queda destituida de su orden a la verdad, tenemos la **herida de la ignorancia** (vulnus ignorantiae); en cuanto la voluntad queda destituida de su orden al bien, tenemos la **malicia** (vulnus malitiae); en cuanto el apetito irascible queda privado de su orden a lo arduo y difícil, adquiere la **debilidad** (vulnus infirmitatis), y en cuanto el apetito concupiscible pierde su orden a lo deleitable moderado por la razón, adquirimos la herida de la **concupiscencia** desordenada (vulnus concupiscentiae). Y así estas cuatro heridas son las infligidas por el pecado original a toda la humana naturaleza».⁹

Potencia	Virtud que la sana	Herida
Razón	Prudencia	Ignorancia — no ve la verdad
Voluntad	Justicia	Malicia — no se pega al bien
Irascible	Fortaleza	Debilidad — se raja ante lo difícil
Concupiscible	Templanza	Concupiscencia — busca el placer sin medida

La ignorancia

No es no haber estudiado. Es que la verdad no te llega derecho. Ves lo que te conviene ver. Se trata de la incapacidad de ver la vida con los ojos de Dios y ver la verdad de Dios en mi vida y en la relación que tengo con las cosas. Uno está como ofuscado, no sabe aplicar el tanto-cuanto de los Ejercicios. Justificás en dos segundos lo que hiciste mal. Y

⁸ *Ibid.* Texto latino: «Sunt autem quatuor potentiae animae quae possunt esse subiecta virtutum, ut supra dictum est, scilicet ratio, in qua est prudentia; voluntas, in qua est iustitia; irascibilis, in qua est fortitudo; concupiscibilis, in qua est temperantia».

⁹ *Ibid.* Texto latino: «Inquantum ergo ratio destituitur suo ordine ad verum, est vulnus ignorantiae; inquantum vero voluntas destituitur ordine ad bonum, est vulnus malitiae; inquantum vero irascibilis destituitur suo ordine ad arduum, est vulnus infirmitatis; inquantum vero concupiscentia destituitur ordine ad delectabile moderatum ratione, est vulnus concupiscentiae. Sic igitur ita quatuor sunt vulnera inflicta toti humanae naturae ex peccato primi parentis».

hay ámbitos enteros de tu vida donde sos lúcido para todo salvo para eso. Todos tenemos un punto ciego, y siempre está donde nos duele mirar.

La malicia

No te está llamando malo. No se trata de que quieras hacer el mal. Y acá Santo Tomás aclara algo importante: «la malicia no se toma aquí por el pecado, sino por cierta propensión de la voluntad al mal», según aquello del Génesis, «*los sentidos del hombre están inclinados al mal desde su adolescencia*»¹⁰. Te está diciendo que tu voluntad, aun queriendo el bien, se resiste.

Es que el bien no me atrae lo suficiente por las heridas que tenemos.

Como dice San Pablo: Veo el bien y lo apruebo, pero hago lo malo.

Por ejemplo, que a la mañana no querés levantarte a rezar, y no es porque tengas sueño.

La debilidad

Está en el irascible, que es la potencia de lo arduo. Es la herida del que empieza y no termina. El que hace tres días de un propósito y lo deja. El que abandona el ayuno en el segundo Viernes Santo de su vida. Nada de eso es falta de amor: es la fortaleza que quedó herida.

La concupiscencia

No es que el placer sea malo. Es que el apetito perdió el termómetro. Ya no sabe cuándo parar. Y no hablo sólo de lo obvio: hablo del que no puede dejar el teléfono, del que come sin hambre, del que necesita ruido todo el día. Necesita de estímulos y estímulos.

Lo dice el P. Fuentes con toda claridad:

«La falta de identificación de esta tendencia predominante hace que el trabajo espiritual no rinda a pesar de los muchos esfuerzos que se intenten»¹¹.

Hay que tratar de identificar, de las heridas que tenemos, cuál es la que predomina. Ahí tenés explicado por qué hay gente que se mata a esfuerzos y no avanza un centímetro. No es que no trabaje. Es que está cavando en el lugar equivocado.

Y si uno no conoce su defecto dominante, como dice el beato Allamano, tenemos que trabajar en la humildad, que de algún modo lo necesitamos todos.

Entonces es bueno, mediante un examen de conciencia descubrir adónde “cojea más”, para poner más fuerza ahí.

«Pero como la inclinación al bien de la virtud disminuye en cada uno por el pecado actual, **estas heridas son también consecuencia de los otros pecados**; en cuanto que por el

¹⁰ S. TH. I-II q. 85 a. 3 ad 2. Traducción propia. Texto latino: “*Ad secundum dicendum quod malitia non sumitur hic pro peccato, sed pro quadam pronitate voluntatis ad malum; secundum quod dicitur Gen. VIII, proni sunt sensus hominis ad malum ab adolescentia sua.*”

¹¹ P. MIGUEL ÁNGEL FUENTES, IVE, *Notas de psicología católica (XII): Hábitos y virtudes — Segunda parte*, blog *El Teólogo Responde*, 19-I-2013.

pecado la razón se ofusca principalmente en las cosas a realizar, la voluntad se endurece para el bien, aumenta la dificultad para el bien obrar y se enardece la concupiscencia»¹².

El círculo vicioso

Quedamos con las cuatro heridas abiertas que me inclinan al pecado, pero yo, cada vez que peco las agrando. La razón se ofusca un poco más. La voluntad se endurece un poco más. Cuesta un poco más. La concupiscencia arde un poco más.

Adán te dejó las cuatro heridas abiertas.

Y vos, cada vez que pecás, las volvés a abrir.

Y lo que es efecto de un pecado puede ser causa de otro pecado.

El pecado de hoy allana el camino al de mañana.

Es decir: las cuatro heridas **no son solamente una herencia**. Son también una obra tuya.

Este círculo vicioso se puede transformar, con la gracia de Dios, en un círculo virtuoso, y es lo que vamos a tratar de explicar en adelante.

3- NI PELAGIO NI LUTERO: los dos modos de arruinarse

Ojo, que sin profesar esos errores abiertamente, podemos tener a veces esas maneras de ver las cosas o en algún aspecto pensar así. Analicémonos.

El error por defecto: Pelagio

“El pecado no se transmitió a los hijos de Adán”. Es negar el pecado original.

Pelagio estuvo ahí, pero también con la Revolución Francesa Rousseau “el hombre es bueno y la sociedad lo corrompe”, y el naturalismo en general.

Negamos el pecado original cuando le damos un celular a un niño y no le ponemos límites. Lo vamos a destruir, porque tiene el pecado original. Eso ya es negarlo, y la sociedad ya está hecha así.

Peor aún, en la escuela no se puede corregir a los niños. “Lo que hace está bien”, porque hay una ideología de fondo que está negando el pecado original. Si no se puede corregir a un niño va a hacer macanas. Modernamente la sociedad es naturalista. Consiste en pensar en la naturaleza de tal manera como que no hiciera falta la Gracia. Como que sola fuera a andar bien. Grave error.

En mi vida no tomarme en serio la lucha contra el pecado. Si no lo tomo en serio tengo un poco de pelagianismo-naturalismo.

¹² S. TH. I-II q. 85 a. 3 co., en la traducción de Royo Marín, *op. cit.*, n. 233. Texto latino: “*Sed quia inclinatio ad bonum virtutis in unoquoque diminuitur per peccatum actuale, ut ex dictis patet, et ista sunt quatuor vulnera ex aliis peccatis consequentia, inquantum scilicet per peccatum et ratio hebetatur, praecipue in agendis; et voluntas induratur ad bonum; et maior difficultas bene agendi accrescit; et concupiscentia magis exardescit.*”

Puedo hacer propósitos generosos, pero no poner ningún medio concreto (voluntad de primer binario), o esperar que un día “se le pase solo”, no poner nada de mi parte “un día Dios lo va a arreglar” ¡no!, ¡no!, ¡no!

«A Dios rogando y con el mazo dando». «El que te creó sin ti no te salvará sin ti». Santa Teresa: «hay que tener una muy grande y determinada determinación de llegar a la santidad». La parte nuestra **nadie** la va a suplir.

Un poco va por ahí el error por defecto de la sociedad moderna. El naturalismo con la exaltación del hombre “el hombre es bueno”. ¡Macana! No es que esté corrompido, pero sí que está herido, las potencias están destituidas de su orden.

El error por exceso: Lutero

Adán corrompió totalmente nuestra naturaleza humana.

Lutero y todos los pesimistas.

Él tenía un problema grave de concupiscencia y le parecía que había una corrupción absoluta en la naturaleza, entonces pensaba “si yo creo, aunque siga pecando no importa, porque Dios Padre no me mira a mí sino a su Hijo, y al mirar a su Hijo es como que yo estuviera salvado”. Pero no hay un cambio, una justificación. Es una manera muy distinta de ver la fe y la Gracia.

En mi vida puede ser el **desaliento**. El diablo nos ataca por ahí. “no, no voy a poder”. Hay un poco de luteranismo ahí ¿cómo que no voy a poder? ¡la Gracia puede!

Es el que dice “yo soy así”.

Llevo veinte años confesándome de lo mismo, sin esperanza.

Dirá hermosamente Fulton Sheen:

«La pérdida del don sobrenatural de ser hijo de Dios debilitó la voluntad del hombre y oscureció su inteligencia, **sin corromper su naturaleza**.

Hay que repetirlo: la naturaleza del hombre no quedó intrínsecamente corrompida y malvada por la Caída»¹³.

Y también él mismo, ya casi beato:

«El desorden en nosotros es como tener tierra en los ojos: seguimos teniendo el ojo como órgano, pero ahora ve entre lágrimas»¹⁴.

Tengo la potencia visual, pero tengo lágrimas que hacen que me ardan un poco los ojos, el ojo está. No estás ciego: estás viendo entre lágrimas.

Y Santo Tomás:

¹³ FULTON J. SHEEN, *We Are Imperfect, Christianity Is Realistic*, columna *The Road to Better Living, The Indianapolis Star*, 9-VI-1974, p. 15. Traducción propia.

¹⁴ *Ibid*.

«Como se ve en un cuerpo diáfano, que tiene inclinación a recibir la luz por el hecho mismo de ser diáfano; esta inclinación o capacidad disminuye por parte de las nieblas que sobrevienen, **aunque siempre permanece en la raíz de la naturaleza**»¹⁵.

Es un cristal con niebla. No es una pared. El vidrio sigue siendo vidrio. La niebla no lo convirtió en ladrillo. **Sos un cristal con niebla encima, no una pared.** Y si hay algo que hace la vida espiritual, es correr niebla.

La inclinación al bien puede disminuir sin fin, pero nunca puede consumirse del todo. Siempre hay esperanzas con la gracia de Dios. Nunca vas a llegar a un punto de no retorno. ¡Cuidado con la desesperanza!

¿Por qué Dios nos dejó, después del Bautismo esa inclinación?

Lo que dijo el Concilio de Trento: **para la pelea**. Dios quiere que nos ganemos el Cielo, que nuestra libertad coopere para ese Cielo.

El bautismo borra **eficazmente** el pecado original. El bautizado queda puro e inmaculado. **Pero queda la concupiscencia**, el *fomes peccati*, que —dice Trento— «es dejado por Dios para la batalla del cristiano sobre la tierra» (*ad agonem*), y no puede dañar al que no consiente y la rechaza virilmente por la gracia de Cristo.¹⁶

Fíjense en la expresión: **queda para la pelea**. Dios podría haberla sacado. No la sacó. De hecho, Cristo murió en la cruz. La dejó a propósito, como el entrenador deja el peso en la barra.

Que es exactamente lo contrario de lo que uno pide todos los días. Uno pide que le saquen el peso. Dios lo dejó ahí porque quiere que uno se haga fuerte.

4- LA ÚNICA MEDICINA QUE EXISTE: Actos repetidos y contrarios (purificaciones activas).

Volvamos entonces a la pregunta del principio, que ya podemos contestar: si la gracia no me quita el mal hábito, **¿qué me lo quita?**

Royo Marín va a decir así:

«Estos hábitos adquiridos e indisposiciones naturales sólo se quitan con **el ejercicio o repetición de los actos** de las virtudes opuestas»¹⁷.

Según Aristóteles:

«Será preciso que nos inclinemos en sentido contrario, porque alejándonos con todas nuestras fuerzas de la falta que tememos, nos colocamos en el medio, **a la manera que sucede cuando se quiere enderezar un palo torcido**»¹⁸.

¹⁵ S. TH. I-II q. 85 a. 2 co. Traducción propia. Texto latino: “*Sicut patet in diaphano corpore, quod quidem habet inclinationem ad susceptionem lucis ex hoc ipso quod est diaphanum, diminuitur autem haec inclinatio vel habitus ex parte nebularum supervenientium, cum tamen semper maneat in radice naturae.*”

¹⁶ Concilio de Trento, ses. V, can. 5 (Denzinger 792), según la exposición del P. MIGUEL ÁNGEL FUENTES, IVE, *El misterio del pecado original*, § 4, e).

¹⁷ ROYO MARÍN, *op. cit.*, n. 233.

¹⁸ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, trad. Patricio de Azcárate, p. 105.

Lo mismo que decimos en los Ejercicios Espirituales antes de hacer la elección, en Tres Binarios, inclinarme a lo contrario para quedar libre de la afección. El famoso «*ágere contra*».

No basta con dejar de hacer lo malo. Hay que hacer positivamente lo contrario.

Ejemplos: el impaciente no tiene que “no enojarse”: tiene que hacer actos concretos de paciencia. El avaro no tiene que “no ser tacaño”: tiene que ser generoso con su plata. El soberbio no tiene que “no ensoberbecerse”: tiene que hacer cosas humildes que le den vergüenza. Tres maneras de humildad en los Ejercicios.

Por qué tus propósitos no funcionan

Santo Tomás explica cómo se genera un hábito:

«El primer acto engendra alguna disposición, y el segundo acto, encontrando una materia ya dispuesta, la dispone aún más, y el tercero más todavía (...), **como acontece con muchas gotas que terminan horadando la piedra**»¹⁹.

Las gotas horadando la piedra. Ese es el ritmo real de la santidad. Las disposiciones van creciendo hasta que se hace la virtud, pero tienen que ser actos fuertes, no mediocres. Esos no bastan para generar un hábito.

Pero atención, que el P. Fuentes agrega:

«No basta la mera reiteración de un acto sino la realización de un acto **intenso**. Los actos mediocres no bastan para generar un hábito... Del mismo modo que si pintamos una pared con una pintura excesivamente aguada necesitaríamos numerosas manos de pintura para lograr un color estable, mientras que si usamos una pintura espesa, quizá baste una o dos capas»²⁰.

Pintura aguada. Ahí está el diagnóstico de nuestra vida espiritual: no es que no hagamos nada, es que hacemos todo aguado. Comuniones aguadas, exámenes aguados, propósitos aguados. Y después nos preguntamos por qué no agarra el color.

Entonces, un propósito que sirve tiene tres condiciones:

1. Es **concreto** — un acto, no una intención. Por ejemplo “Ser más caritativo” no es un propósito; es un deseo.
2. Es **contrario** a tu herida principal — no a la de otro, ni a la que te queda simpática.
3. Es **intenso y repetido** — pintura espesa, muchas manos.

Dirá Fulton Sheen:

«Un hombre se hace borracho permanente **por tragos separados**, y se hace santo permanente **por actos separados de virtud**»²¹.

Existen excepciones, pero generalmente los vicios se dan de a poquito.

Y desarma una excusa que todos usamos: el borracho que se justifica cada vez diciendo «*esta vez no cuenta*». Escuchen la respuesta de Sheen:

¹⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, citado por Fuentes, *Notas de psicología católica (XI)*, cit.

²⁰ *Ibid.*

²¹ FULTON J. SHEEN, *Will To Be Better Breaks Evil Habits Of Humans*, columna *The Road to Better Living*, *The Indianapolis Star*, 16-XII-1962, p. 70. Traducción propia.

«Puede que él no la cuente, pero se cuenta igual. Las células nerviosas, las fibras y las moléculas la están contando, la están registrando y la están archivando para usarla contra él cuando venga la próxima tentación»²².

Nada es neutro. Cada acto vota. No solamente porque Dios los ve, sino que los actos que creés que no cuentan son precisamente los que están construyendo al hombre que vas a ser dentro de diez años. Somos padres de nosotros mismos, en cuanto a que los actos que voy haciendo van educándome.

Dirá Fulton Sheen:

«Los malos hábitos no se expulsan por el odio que les tenemos. **Se los desaloja por el amor a otra cosa.** Ningún amor rival es lo bastante grande, salvo el amor de Dios mismo»²³.

Y San Agustín:

«El amor es una palanca que quita los otros amores».

Sacar y ocupar

Ahí está la síntesis: **el esfuerzo saca el vicio del lugar, el amor ocupa el lugar.** Si sacás y no ocupás, vuelve —y vuelve con siete peores, como advirtió el Señor de la casa barrida y adornada—.

Lo que se gana

Royo Marín:

«Cuando el hábito sobrenatural deje de encontrar en su ejercicio la resistencia u obstáculo del hábito natural contrario, **el acto virtuoso se producirá con facilidad y sin esfuerzo, con verdadero deleite y agrado**»²⁴.

Ahí queremos llegar. Y ahí va la purificación que nos toca hacer, con la gracia de Dios.

El hábito sobrenatural son las virtudes que nos vienen con la gracia. Cuando no tienen más resistencia, o sea que mi naturaleza, con la ayuda de la gracia, ya está esa disposición para que la virtud obre libremente, entonces se va a hacer el acto con facilidad, sin esfuerzo, con deleite, con agrado.

5- EL MAPA DE LO QUE VIENE: Purificación activa y pasiva.

¿Por qué hice toda esta introducción? Porque de ahora en más nos vamos a meter en este mundo de las purificaciones, y tenemos que tener bien claro por qué nos metemos en este mundo, y nó solo cognoscitivamente, sino que queremos vivir esto, queremos purificarnos.

²² *Ibid.*

²³ FULTON J. SHEEN, *How To Overcome Bad Habits, The Cincinnati Enquirer*, 18-XII-1949, ed. Kentucky, p. 67. Traducción propia.

²⁴ ROYO MARÍN, *op. cit.*, n. 233.

Dos manos sobre la misma alma

- **Activa:** la mía. Purificar los sentidos, las pasiones, las potencias del alma. Vamos a detenernos más en las potencias del alma (de la inteligencia por la fe, de la voluntad por la caridad y de la memoria por la esperanza)

- **Pasiva:** la de Dios. Royo Marín la describe como «el conjunto terriblemente doloroso» de lo que Él hace cuando yo ya no puedo más por mis propios medios.²⁵

Bendito Dios que nos da la fuerza. Esta purificación, cuando se supera aún en esta vida, *«a vida eterna sabe, y toda deuda paga»*. (San Juan de la Cruz)

Dios se reserva la mejor parte, porque en definitiva es la parte mucho más eficaz.

La ley que gobierna todo esto

Y hay un orden que conviene entender: **no hago primero todo lo mío y después viene Dios**. Trabajan juntas.

A medida que el alma se purifica se aumentan proporcionalmente sus luces y su amor.

El paso de la vida ascética a la mística no son compartimentos estancos. Hay una vida predominantemente ascética y una vida predominantemente mística. Mientras más limpio estoy recibo más luz. Más limpio, más amor.

Para recordar:

- No estoy corrompido (aplicarlo a los desalientos que tenemos, a los bajones que nos dán).

- El ojo está, aunque vea entre lágrimas.

- No soy bueno por naturaleza y no se te va a arreglar solo. (“ya está, hasta aquí llegué”)

- Tengo cuatro heridas, y una peor que las otras tres, y cada pecado te las vuelve a abrir. Tengo que ver cuál es la que tengo que trabajar.

- Entre esas dos verdades —ni Lutero ni Pelagio— está el lugar exacto donde se hace un santo.

Un último texto del P. Casanovas, como para terminar:

«Nada contribuye tanto a producir en nosotros un sentimiento íntimo y real de nuestra propia debilidad, como tocar con las manos nuestra impotencia.

Cuando a esto se le junta la confianza en Dios misericordioso, **entonces entra el hombre por el camino recto y seguro de la santidad**»²⁶.

Las desolaciones nos hacen ver qué poco que somos. Hace mucho mucho bien, porque nos humillan un montón. Pero si nosotros a esa humillación le unimos la parte de la

²⁵ *Ibid.*

²⁶ I. CASANOVAS, S.J., comentario al libro de los Ejercicios Espirituales, citado en las notas propias del autor (vault, *Defectos*).

confianza en Dios ya estamos encaminados. En cambio, si tenemos la confianza en Dios pero sin desconfiar de nosotros Dios no va a poder obrar y vamos a tener que caer en algún momento. Dios va a permitirlo. Las dos cosas tienen que darse.

Para esta semana:

Tres cosas, en este orden:

1. **Identificá tu herida principal.** No las cuatro: la que supura. Razón, voluntad, irascible o concupiscible. Pedile a Dios que te la muestre, y preguntále también a alguien que te conozca de verdad y te quiera lo suficiente como para decírtelo.
2. **Elegí un solo acto contrario.** Uno. Concreto. Chiquito. Que se pueda hacer todos los días y que se pueda contar al final del día con un sí o un no, para tratar de evaluarme.
3. **Hacerlo espeso, lo mejor que se pueda.** Con intensidad, no con desgano. Que sea pintura, no agua.

Y el día que descubrimos que no podemos solos, no es que retrocedimos: ese día empezamos. Todos tenemos que llegar ahí. O por la vía inmaculada, como Santa Teresita del Niño Jesús, que llegó a esa humildad sin pecar, o por la vía del pecado. Muchas veces Dios, de esas caídas saca bienes enormes que es nuestra humildad. Tenemos que llegar a tener esa convicción de que nada podemos sin el Señor: “¿esto soy?” ¡no! es que soy peor... ¡si Dios no me ayuda quién sabe de qué sería capaz!

Por eso la humildad va unida a la magnanimidad. Para ser magnánimo hay que ser humilde.